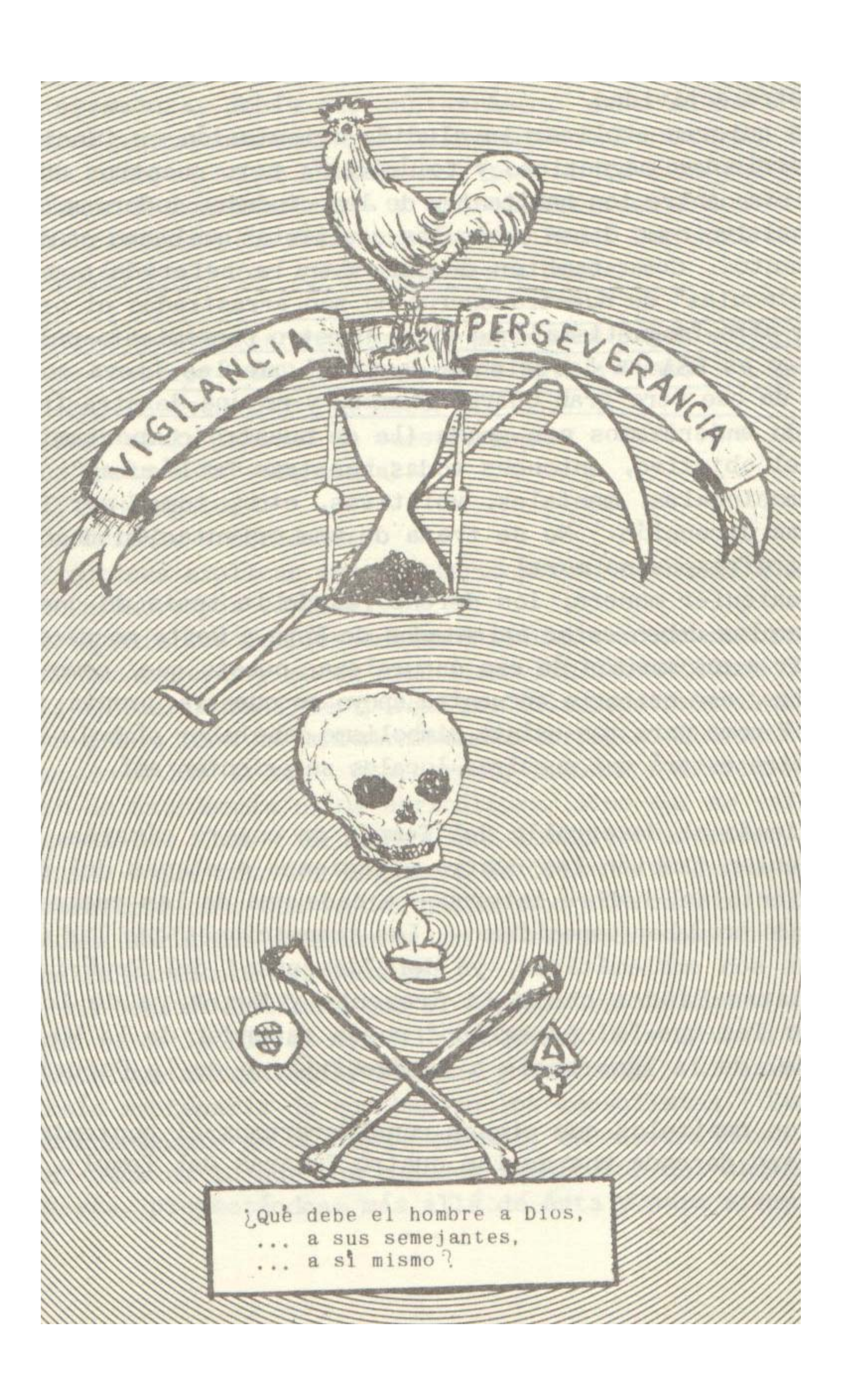

VIGILANCIA
PERSEVERANCIA
¿Qué debe el hombre a Dios,
... a sus semejantes,
... a sí mismo?

VI – CAM.·. DE REFL.·., AMBULATORIO, Y PORTICO

La llamada Cam.·. de Refl..·., última de la serie descendente o primera de la ascendente, es descripta en un manual como sigue:

“Es una pequeña celda apenas iluminada por una bujía colocada delante de un cráneo y en el ángulo superior que forma la cruz de dos tibias en X. A derecha e izquierda se colocan dos recipientes con sal y azufre respectivamente. Hay quienes en lugar de ello ponen agua y pan. Delante de todo ello –dispuesto según el conocido lábaro de Constantino sobre una mesita tapizada de negro, hay recado de escribir”.



La situación de este gabinete depende de las facilidades de los locales, siendo la única disposición ritual el que se encuentre “próximo a la Logia”. Así dice el catecismo:

- ¿Dónde fuiste preparado?
- En mi corazón.
- ¿Y luego?
- En una cámara próxima a la Logia

En base a esto, en algunos planos que figuran en muchos manuales, se sitúa esta cámara dentro del pórtico; pero ello no condice con el simbolismo general; y desde un punto de vista puramente emblemático, lo más apropiado sería que estuviera bajo tierra.

En el simbolismo universal, la tumba, el terreno de cremación, la pira funeraria, etc., aluden al término de un ciclo de existencia. El ser se enfrenta a sí mismo en íntimo diálogo sin intermediarios ni interrupciones; y la vida que expiró es juzgada en función del cumplimiento del deber. ¿He pagado mi deber? ¿Qué dejo tras mi existencia? ¿Sólo huesos y lágrimas como los animales?

Tal el estado mental que debe provocar en el candidato su estancia en esta cámara. En consecuencia, y a nuestro juicio, no debería haber en ella nada capaz de distraer. Si no hay inscripciones (a las que por otra parte ningún documento más o menos antiguo hace referencia; sólo se habla en ellos de “retirarse a meditar a un lugar solitario”), mejor. Son preferibles los signos figurativos: el gallo y el reloj de arena. Pero los detalles debían ser cuidados, porque el hombre es propenso a la distracción. Una línea defectuosa, una pincelada que se destaca, la forma de la chinche que sujeta el cartel a la pared ... cualquier cosa (como aquella mosca que nos distraía cuando estudiantes) es capaz de provocar la desviación de la atención del sujeto.

La segunda cámara (el Ambulatorio o Pasos Perdidos) representa el mundo ordinario, mítico y profano (esto es: el que está ante la Puerta) – y de ahí que la emblemática de este ambiente esté ligada a los Aprendices y que el color de sus muros haya de ser el rojo.

No el del Fuego, sino el de las pasiones y la ignorancia.

El Ambulatorio no tiene alhajamiento especial, salvo que al fondo, contra el Pórtico o Atrio, se destacan las dos grandes CCol.·. de bronce que nuestro simbolismo toma de las del Templo de Salomón, y que debían estar coronadas de granadas maduras, azucenas, y lirios entrelazados – todo ello rodeado por una cadenilla en forma de red. De estas CCol.·., la de la izquierda debe sostener un globo de agua, y la de la derecha, uno de Fuego.

Tanto lo consignado en los libros de las Crónicas y de Reyes –que las describen detalladamente- como nuestros propios catecismos, indican claramente que estas Columnas NO deben estar dentro del Templo propiamente dicho, sino a la entrada del atrio. En efecto. En el ritual de admisión según el ritual de York (que es el mejor conservado), figura el siguiente interrogatorio de tejamiento cuando el neófito da el “toque”.

- ¿Qué es esto?
- El Apr.·. o G.·. de un Apre.·. recibido.
- Una P......
- Dadme esa P......
- En mi iniciación me enseñaron a ser cauteloso; pero a vos, como Hermano que sois, os la daré l.... por l....
- Alabo vuestra cautela; proceded.
- (Se hace según costumbre)
- ¿De dónde deriva esa P......?
- De la Col.·. del lado izquierdo del PORTICO DE ENTRADA al Templo del Rey Salomón.

Y en la correspondiente escena de la Ceremonia de Pasaje:

- ¿De dónde deriva esa P......?
- De la Col.·. del lado derecho del PORTICO DE ENTRADA al Templo del Rey Salomón.

Asimismo, en el catecismo del Seg.·. Gr.·. del R.·. E.·. A.·. y A.·., se dice:

- ¿Dónde recibís vuestro salario?
- En la Col.·. J.·.
- ¿Por dónde os dirigís a dicha Col.·.?
- Por el PORTICO DEL ATRIO.
- ¿Se observa allí algo notable?
- Solamente dos grandes CCol.·. de bronce.
- ¿Cómo se llaman?
- B.·. y J.·.
- ¿Qué forma el adorno de sus CCap.·.?
- Granadas y lirios.

En el lenguaje de los Símbolos, Col.·. significa sostén; cuando simplemente se eleva sin sostener nada, es representativa del espíritu inmanente que se levanta. Cuando están dispuestas por pares como figurando una entrada, significan pasaje angosto, desfiladero, pasaje forzado.

Las Granas son emblema iniciático. Los griegos las asociaron con Dioniso, de cuya sangre procedían en el mito. También representan el poder de multiplicación del espíritu; en ese sentido tienen el mismo significado que el grano y la espiga.

El significado general es que las CCol.·. del Pórtico que conduce al Templo de la Sabiduría, se coronan con los frutos iniciáticos y se adornan con la flor de la humanidad moralmente sana y pura.

En la antigüedad no se negaba a Isis la entrada a SU Templo. Pero en la Masonería no se admiten las “azucenas” porque no cumplen con el requisito de ser “de edad viril” (uno del que ya nos ocupamos en el Prólogo, y del que dijimos que aunque se justificó en la masonería operativa, en la moderna es un anacronismo antimasónico ... aunque si vamos a ser sinceros, habremos también de admitir que nuestros “lirios” carecen a menudo de la altura necesaria para el simbólico

entrelazamiento – y en ello puede radicar la razón humana para la de otra manera insostenible discriminación).

Pero se admita o no a las “azucenas”, su emblema se encuentra en el coronamiento tradicional de nuestras CCol.·. –las cuales, según las Crónicas, no fueron ideadas por cualquier Pérez, sino por el mítico arquitecto del Templo. Sabría él por qué las puso ...

De cualquier manera, la entrada al Templo de la Sabiduría pasa por entre las dos grandes CCol.·. cuyos nombres (el del bisabuelo de David-Rey, y el del sacerdote que ofició en la dedicación del Templo) indican que ese camino es el del arte Real y Sacerdotal.

Mas no se ingresa directamente, sino a través del Atrio –que representa el mundo intermedio o intelectual, y que como tal, está relacionado con el segundo Gr.·., y asociado con el estudio de artes y ciencias, siendo su color el amarillo-oro. Es en esta Cámara, junto al lugar de entrada, que se sitúa el Guard.·.. Esta entrada consiste en una puerta de doble hoja, cuyo dintel extremadamente bajo obliga a quien quiera penetrarla a inclinarse y penetrar “de cabeza”.

El ingreso al Templo es “intelectual”.
Pero puesto que la mente ordinaria está en permanente movimiento reclamada por estímulos de todas clases, la operación implica una “técnica de meditación”, a la que alude la práctica del Silencio y el emblema del Guardián.

De lo que se trata para poder “ingresar al Templo”, es de mantener la mente libre de pensamientos profanos. De ahí que la función del “Guardián” sea la de “alejar a intrusos y espías”. Y puesto que el “lugar” o plano de la operación es el de la mente, los “intrusos” son los pensamientos indeseables que “interrumpen la paz de nuestros TTrab.·.”

No es este el momento para entrar en largas explicaciones relativas a las técnicas de meditación; de manera que seremos breves y nos limitaremos a señalar la naturaleza del “Guardián” y cómo establecerlo en su lugar.

Una de las propiedades de los pensamientos es la de asociarse. Un pensamiento abre las puertas de la mente, y tras él sigue otro y otro en interminable sucesión, al punto de que si se carece de dominio sobre el aparato mental, la “meditación” termina por los cerros de Ubeda.

Como lo que se busca es ponerse a cubierto de intromisiones, es preciso ejercitarse en arrancar de raíz y botar fuera toda forma-pensamiento que se presente solicitando ingresar a la mente. Pero este esfuerzo por arrancar de raíz los pensamientos que llegan, ES en sí mismo un pensamiento –el cual, por su propia naturaleza, quedará ligado (asociado) con cada intruso; y cada vez que alguno se presente, surgirá él para botarlo.

Los hombres gustan de presumir que poseen muchísimas ideas; pero eso no es así sino al contrario; en realidad, nuestro acervo de pensamientos es bastante reducido; de manera que si se persevera en la formación del pensamiento-guardián, en pocas semanas quedará ligado con TODOS nuestros pensamientos. Si a esto se agrega la precaución de meditar en un ambiente inusual y apropiado (cual puede ser el Templo) se eliminará el reclamo de las cosas ordinarias que asocian pensamientos vulgares ... bien pronto podremos permanecer en silencioso recogimiento, mientras en el plano mental inferior y en cierta medida EXTERNO, “el Guardián” se encarga de cumplir la misión para la que fue creado, de una manera totalmente mecánica y, para nosotros, inconsciente.

La cuestión tiene, sin duda, otros ángulos; pero con lo dicho alcanza para comprender en qué consiste el acceso al “Templo”, y la naturaleza y función del “Cubridor Externo”.

VII – EL TEMPLO

La planta del Templo propiamente dicho (o sea: la cuarta Cámara) es un cuadrilátero que tiene cuatro puertas situadas a Oriente, Occidente, Norte, y Sur. Por descontado que en la práctica se trata de puertas figuradas que nada tienen que ver con la entrada física al recinto –la cual ya vimos en el capítulo anterior, y que debería ser una abertura de doble hoja y bajo dintel practicada a la izquierda del P.·. V.·..

La forma cuadrangular del Templo encuentra su fundamento en nuestra propia tradición. Así lo establece, por ejemplo, un catecismo del Gr.·. de Apr.·.:

- ¿Qué forma tiene vuestra Log.·.?
- La de un cuadrilongo.

En cuanto a las cuatro puertas, también se fundamenta en la tradición recibida. Así, por ejemplo, los RRit.·. del Gr.·. tercero enseñan que H.·. A.·. quiso salir por las puertas del Mediodía, Occidente, y Oriente (en otros rituales, por las del Mediodía, Norte, y Oriente).

También en el interrogatorio de tejamiento del Apr.·., aparecen dichas puertas:

- ¿Cómo pudiste conocer que te encontrabas ante la Puerta del Templo si tenías los o... v.......?
- Porque allí me detuvieron antes de ser admitido.
- ¿Dónde encontraste el segundo obstáculo?
- Al Sur, frente a la Col.·. del S.·. V.·., donde también dí tres GGol.·., como en la primera puerta.
- ¿Dónde encontraste el tercer obstáculo?
- En el Occidente, delante del P.·. V.·., donde también dí tres GGol.·..

Algunos, guiados por la analogía astronómica e interpretando nuestro simbolismo como un rito "solar" han hablado de una "Logia circular". Pero en cuestiones de simbolismo hay que manejar las analogías con cautela y mantenerlas bajo control. Porque mientras cualquiera es libre, por ejemplo, de imaginar la mente cósmica como una esfera infinita, nadie lo es para soñar un templo masónico esférico o circular; porque la autoridad última sobre la que descansa todo simbolismo no es ni la de la imaginación ni la analogía, sino la Escritura –esto es: la que le es propia. Es cierto que OTRAS Escrituras llaman "círculo" (chakra) a las asambleas de iniciados, y "esferas" a los sucesivos modos de expresión de las fuerzas creadoras; y que imaginan al cosmos o al hombre como un esferoide o Huevo. Pero NUESTRA tradición –que en lo bíblico se fundamenta en el rectangular tabernáculo y en el también cuadrangular Templo de Salomón- elige OTRA figura para su representación de la Logia.

Es que los Misterios que practicamos no son ni astronómicos ni vitalistas, sino que son los del Alma; y éstos están ligados a las figuras del trilátero y el rectángulo; el primero como emblema de la substancia espiritual, y el segundo como el de Su cuerpo. Y aún tratándose de tradiciones cuyos filósofos concibieron el Cosmos como un esferoide, cuando se trata de la práctica del arte de las invocaciones, utilizan como continente de sus símbolos geométricos una figura escuadrada de cuatro puertas, a la que llaman BHUPURA, o sea "Ciudad del espíritu que aparece".

En los tiempos antiguos el pavimento del local de reunión no requería otra cosa que un dibujo hecho con tiza. Esto es: se trazaba sobre el piso un rectángulo dentro del que se acomodaban luego las luces y los símbolos.

Un Hermano viajero nos dijo que en algunas LLog.·. europeas muy tradicionalistas, se conserva la costumbre de tener, hacia Occ.·., balde y lampazo para borrarlo. Hoy, es universal el mosaico de losas blancas y negras. A veces, este pavimento abarca todo el local; otras aparece únicamente en medio de la sala, como Pavimento Sagrado, con sus losas en diagonal, rodeado de borde dentado, y con cuatro ángulos adornados cada una por una borla de oro. Desde nuestro punto de vista, la segunda forma es la más apropiada, no sólo por asemejarse más al primitivo rectángulo trazado en medio del local, sino porque toda vez que el símbolo obra por contemplación, esta forma la facilita.

Las proporciones del Pavimento son de 3 x 4 –y aunque nada hay establecido en cuanto a sus medidas, como en él han de cumplirse las partes esenciales de las diferentes ceremonias, aquellas deben ser lo suficientemente amplias como para que éstas puedan practicarse cómodamente.

Este pavimento está mencionado en el ritual de Emulación como uno de los tres OOrnam.·. obligatorios de toda Log.·. Mas.·. –siendo los otros dos la Estrella Flamígera y el Borde Dentado. En consecuencia, el Pavimento de losas blancas y negras toma la jerarquía de Marca. En la línea en que interpretamos nuestros Misterios, el Pavimento es símbolo de la extensión tetraelemental sobre y dentro de la que desenvuelve su experiencia el Principio de Conciencia. Ya al ocuparnos del Delta Efulgente que se destaca sobre el cortinado de Oriente, dijimos que el "velo" sobre el que brilla el trilátero representa lo mismo que, a otro nivel, recuerda el Pavimento de la Log.". –que viene entonces a ser como un reflejo de aquel, y substancia en la que el Delta se hace perceptible; Delta cuya proyección se inscribe sobre el Pavimento bajo la forma de tres Luces situadas a Oriente, Occidente, y Mediodía, y que se asocian con el V.·. M.·. y sus dos VV.·..

El fundamento litúrgico tradicional de estas tres luces es sólido, ya que de una u otra manera todos los manuales señalan que una Logia "descansa figurativamente en tres CCol.·.: la del V.·. que significa Sabiduría, la del P.·. V.·. que significa Fuerza, y la del S.·. V.·. que significa Belleza".

De manera que si Logia es "lo que se ve" (esto es: la manifestación del Espíritu que en ella se hace perceptible), estos tres candelabros son las "luces" que lo hacen posible. Y si Logia es "logos", entonces éstos representan las "tres letras Madres" del alfabeto (Alef, Mem, Shin) – o, si se quiere ser estricto en no emplear sino correspondencias puramente masónicas, las tres representativas de la Sagrada Palabra (Beth, Ayin, y Tzain). En el primer caso, la Aleph (la cabeza de toro en que están depositadas las semillas letradas de todos los Nombres) corresponde al V.·. M.·.; la Shin, que se relaciona con el Fuego, al Señor del Mediodía; y la Mem, tradicionalmente asociada con la Muerte, al del Ocaso. En el segundo, la Ayin –cuyo nombre significa Vacío y se relaciona con el Infinito o Absoluto, y cuyo valor numérico es 70, idéntico al de la palabra SOD que significa Secreto – pertenece al V.·. M.·.; la Beth –cuyo nombre quiere decir Casa- corresponde al S.·. V.·.; y la Tzain – que significa Arma y Martillo- al P.·. V.·.

En toda creación, sea natural o intelectual, además de las tres energías "madres", operan siete "dobles" y doce "simples". En lo cósmico éstas son el movimiento, la substancia y la forma, los siete planetas y las doce constelaciones zodiacales. Pero nuestros Misterios no son los del espacio celeste sino los del mundo del alma, y en consecuencia las tres "madres" son el órgano de la voz (boca, garganta y lengua: beth, ayin, tzain) y las letras del alfabeto –que los gramáticos clasificaron en siete "dobles" y doce "simples".

Todo esto tiene su representación en el contenido del Pavimento y en su proyección en la Logia. Ya vimos la correspondencia de "las tres madres". Las "siete dobles" responden al número de los OOf.·. de una Log.·., el cual, según el ritual de York, surge del interrogatorio al Apr.·..

- ¿Cuántos forman una Log.·.?
- Siete, a saber: el VM.·., el PV.·., el SV.·., el PD.·., el SD.·., el GTI.·., y el Cubr.·..

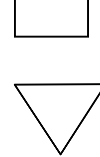
También, las “siete dobles” están representadas por las luces del candelabro central que, sobre el ara, alumbra el símbolo del Gr.·..

En cuanto a las “doce simples” aparecen en el alhajamiento del Templo primero en las 12 aristas del cubo central, y luego en las Columnas (luces) que, en igual número, rodean la Logia.

Quizá sorprenda a alguien el que digamos que el ara central del Templo es cúbica, porque muchos, desde que entraron en la Institución, han venido oyendo lo del “ara triangular de los juramentos”.

Pero en la emblemática del Templo hay TRES “aras”: la de los Juramentos, colocada hacia Oriente; la de los Sacrificios (que es la cúbica y central, y cuyo emblema astronómico es el Sol, el Gran Sacrificado) y la de los Perfumes, colocada a Occidente –el lugar de la Muerte, donde las formas se destruyen y el espíritu se libera a manera de una sustancia sutil.

La primera y la última deben ser triangulares (nueve aristas) porque Nueve es el número de las transiciones entre las distintas series de numeraciones. Se jura “ante el umbral de lo Infinito”, y se queman perfumes para representar la acción transformadora del Fuego. Y entre ambos extremos representativos del origen y fin de todas las cosas, está el Principio Fijo con sus doce ángulos.



En la práctica, las tres aras se resumen en la central.

Como esta ara central es la “de los sacrificios”, se la corona de cuatro cuernos que apuntan hacia los cuatro ángulos, y que, entre otras cosas, son representativos de la animalidad inmolada al Espíritu de la Luz.

En su Enciclopedia, Mackey se ocupa de la naturaleza y debida forma del ara central:

> “El altar masónico puede considerarse como la representación del altar de los sacrificios y del incienso; de este altar se eleva constantemente el grato olor del incienso del amor, consuelo y verdad fraterna, mientras que sobre él quedan las pasiones y los apetitos mundanos de los Hermanos, como apropiado sacrificio al Genio de la Orden. La adecuada forma del altar masónico es un cubo de tres pies de arista, con cuatro cuernos, uno a cada lado”.

La medida de tres pies es un poco exagerada; y como se verá al tratar del ceremonial, no debe superar los 60/65 centímetros. Sobre este cubo, se coloca el Libro de la Ley, la Escuadra y el Compás, y el número de luces correspondiente al Gr.·. en que se trabaja.

Sin duda habrá que volver sobre casi todo lo hasta aquí tratado, porque muchísimos detalles han quedado de lado. Pero a esta altura ya tenemos una visión bastante acabada de la naturaleza de nuestros Misterios (los del Verbo como Poder del Espíritu) como para advertir lo inadecuado de las analogías astronómicas y fisiológicas que a veces se tejen alrededor de nuestros símbolos. No decimos que sean falsas, sino inadecuadas.

Todo símbolo tiene tres (y siete) naturalezas: suprema, sutil, y densa. Y siempre son más elevadas las analogías psicológicas que las meramente fisiológicas. Porque el universo y sus criaturas son algo más (algo además) de máquinas vivientes dotadas de sensación y acción. Son formas de Conciencia estructuras según las leyes de una GRAMATICA de la que el profano, que no sabe hablar, nada conoce ...

Yo soy YHVH, el que te sacó de la tierra
de Egipto, de la casa de servidumbre.
No tendrás otros dioses delante de mí.
Éxodo XX – 2

Con columna de nube los guiaste de día, y
con columna de fuego de noche, para alumbrarles
el camino por donde habían de ir.
Y sobre el monte Sinaí descendiste y hablaste
con ellos desde el cielo, y dísteles
juicios rectos, leyes verdaderas, y
estatutos y mandamientos buenos.
Y dísteles pan del cielo en su hambre, y en
su sed les sacaste agua de la piedra.
Nehemías IX – 12/15

VIII – LAS "TRES GRANDES LUCES EMBLEMÁTICAS"
El "Libro de la Ley"

Los TTrab.·. de toda Log.·. se "abren" instalando como corresponde sobre el ara central emblemática del altar de los Ssacr.·. un símbolo compuesto por la E.·., el C.·., y el Vol.·. de la S.·. L.·. o "Libro de la Ley". Estos tres son representativos de otra de las múltiples proyecciones del G.·. A.·. D.·. U.·. y tienen la especial finalidad de darlo a conocer.

Somos conscientes de que acabamos de hacer una afirmación chocante. Porque si bien se entiende sin dificultad que el Espíritu manifiesta su poder como verbo en la E.·. y el C.·. entendidos como emblemas de la mente y la intuición trascendente, no solamente no se comprende con igual facilidad sino que en general se rechaza la idea de que la así llamada Escritura Sagrada sea una "revelación reveladora" del Arquitecto de los mundos. Y sin embargo así es; y este género de "escrituras" son una peculiar producción del Genio, una especie de super-Poesía, cuyas palabras yletras, engarzadas de manera de portar múltiples significados simultáneos, constituyen un poderoso auxilio para el logro de la accesis mística.

Esto es algo que los simbolistas debían comprender fácilmente.

Las "Escrituras" –no solamente la Biblia, sino las demás de su género- no son libros ordinarios, sino instrumentos auxiliares del entendimiento trascendente, y en consecuencia pertenecen al claustro de los Misterios.

No estamos hablando de sus versiones en idiomas corrientes, naturalmente, puesto que las Escrituras como tales son intraducibles. Nos referimos a sus textos en la lengua original, tal como fueran compuestos por los geniales bardos que los concibieron, y de los cuales, lamentablemente, sólo nos han llegado fragmentos.

Si todo lo que pertenece a los "Misterios" fueran simples doctrinas y relatos destinados a "explicar" la realidad del universo y la mecánica de su economía, serían aceptados sin dificultad como un elemento conveniente a la estabilidad de todas las estructuras. Pero como todo lo que con ellos se relaciona no constituye una simple ciencia de conocimiento sino elementos e instrumentos de un Arte del Progreso, constituyen un peligro para todo lo establecido –y en consecuencia son resistidos.

En lo individual, la "persona" se defiende tratando de no tener grandes conocimientos al respecto. La materia iniciática "es difícil", y "no tenemos el tiempo necesario" son los argumentos principales de quienes, sin embargo, han logrado el tiempo y demostrado la habilidad necesaria para dominar otras ciencias y humanidades, por lo menos tan difíciles y absorbentes (pero menos inquietantes) como la materia iniciática.

En lo personal, cuando alguien "entra en el camino" el ambiente social, familiar, y aún corporal, se resiente y hace todo lo posible para no soltar al elemento del que se nutre. Reacciona primero oponiéndose y acusando al hombre de abandono. "No tengo marido", dice la mujer; "ya no vienes a la rueda", se quejan los amigos. Y si fracasan y el hombre continúa en sus trece, terminan por aislarlo como a un quiste molesto.

En lo social, los poderes del mundo en general y las autoridades en materia religiosa no tardan en demostrar sus reservas, ya enfrentando abiertamente, ya infiltrándose y tratando de adaptarlos a "lo establecido", a fin de que puedan servir a sus fines. Y lo mismo que ocurrió con la Francmasonería, rechazada por Roma y aceptada e infiltrada por el protestantismo que quiso leer y obligar a leer los

tradicionales símbolos a la luz de sus propios conceptos ... ocurrió con la Biblia. Unos la pusieron de lado y solamente autorizaron su lectura con reservas, mientras que otros la “escribieron de nuevo”.

Sí. La Escritura es otra cosa.

Dice el Zohar:
“Desgraciado el que considera la Escritura como un libro que relata anécdotas vulgares de la vida cotidiana. Si la Escritura fuera eso, podríamos aún componer una que todavía fuera más excelente. Si se tratara de crónicas de hechos terrenales, en los palacios de los reyes y monarcas del mundo hay material valiosísimo. Pero no. Porque las palabras de la Escritura son más profundas que las ordinarias y se ocupan de secretos trascendentes”.

“Se dice que si los ángeles bajaran a este mundo habrían de tomar un cuerpo terrenal, puesto que si así no lo hicieren no podrían existir sobre la Tierra, ni ésta los podría contener. Y si se puede decir eso de los ángeles, con mayor razón de la Ley por la que fueron creados los ángeles y los mundos”.

“Cuando la Ley desciende al mundo, ¿cómo podría éste contenerla si no se revistiera con las formas de la Tierra? De manera que las historias de la Escritura no son sino su vestido externo. Quien crea que ese ropaje es la Escritura misma, pierde su espíritu y se incapacita para penetrar en el mundo ulterior. Esa es la razón por qué David (Ps. XXIX-18) dice: ‘Abre mis ojos a fin de que pueda contemplar las maravillas de la Ley’ – esto es: lo que se encuentra debajo de la cáscara de la Escritura”.

“Venid y contemplad: he aquí las vestiduras que todos pueden ver. Sólo los necios juzgan al hombre por sus vestidos, sin mirar más allá de ellos. Pero más importante que el vestido es el cuerpo; y aún más importante que el cuerpo es el alma de tal hombre. Lo mismo con la Escritura que tiene un cuerpo que es la Ley. Y esta Ley está vestida en el material anecdótico de orden terreno. Los necios no ven sino el vestido, que es la parte narrativa de la Escritura; mas los que son más prudentes no prestan atención al vestido sino al cuerpo que está debajo. Y los verdaderamente sabios, servidores del Rey Supremo, aquellos que se congregan al pie del Sinaí, no miran sino el alma que es la base de toda la Escritura. Día llegará en que podrán ver su esencia aún más profunda”.

Como super-Poesía, la Escritura es llamada Jardín de las Delicias, porque en ella campea el Verbo Supremo; y quienes a ella se acercan tienen la visión de aquél “cara a cara”. Tal el sentido alegórico del Huerto del Edén –obra maestra del Espíritu- cuyos cuatro ríos responden a las cuatro vías de acceso o significados de la Escritura. De ahí que el Edén sea llamado también Paraíso (en hebreo: PaRDeS – voz acuñada sobre un juego de palabras, a saber: **P**eschat: acepción literal, **R**emes: alegoría; **D**erascha: exégesis, y **S**od: secreto)

Hay una vieja historia en el Talmud que relata lo sucedido a cuatro sabios que penetraron en el Jardín. El que lo hizo por el sentido literal murió, porque la letra mata al espíritu; el que entró por el sentido alegórico enloqueció –como les ocurre a los que se ejercitan en el pasatiempo de ver doble sentido en todo. ¿No es eso una para-noia? El que penetró por el sentido filosófico y exegético cometió grandes depredaciones pisoteando los retoños –o sea: con falsos brillos sedujo a la juventud y la descarrió. Solamente Akiba, que siguió la vía secreta, entró y salió sin daño.

En ese sentido y como decíamos antes, puede afirmarse que las versiones populares de las Escrituras, por mal y torcidamente traducidas, tienen maleado su sentido literal –y eso conduce a inevitables errores de interpretación tanto en lo alegórico como en lo filosófico.

En cuanto al sentido “oculto” está totalmente ausente en ellas. Y sin embargo, hay iconoclastas que vociferan y “doctores” que predican en base de tales textos.

Que son algo así como el Martín Fierro en italiano.
Pero que no son ni pueden ser considerados como Escritura Sagrada.

Según el ritual de Emulación –que por mejor conservado es el que preferimos como guía para nuestro estudio- lo primero que el Neóf.·. alcanza a ver cuando recibe la L.·. son los tres símbolos antedichos. Y es en ese momento que recibe su primera instrucción. Dice el texto respectivo:

Having been restored to the blessing of material .... let me point out to your attention what we considerer the three great, though emblematical, Ls. in Freemasonry; they are, the V. of the S.L., the S. and the Cs.; the S. Ws. Are to govern our faith, the S. to regulate our actions, and the Cs. To keep us in due bounds with all mankind, particular our Brethren in Freemasonry.

Una traducción literal más o menos ajustada podría ser la siguiente:

Habiendo sido restaurado a la bendición de las ..... materiales, permitidme señalar a vuestra atención lo que consideramos las tres grandes, aunque emblemáticas, Ls. en Francmasonería: ellas son, el V. de la L. S., la Ec. y el Cs.; las SS. EEscr. han de gobernar nuestra fe, la E. (ha de) regular nuestras acciones, y el Cs. (ha de) mantenernos en debidos límites con toda la humanidad, particularmente (con) nuestros Hermanos en Francmasonería.

El ritual de Emulación fue el primero que se puso por escrito (en 1823) cuando las formas litúrgicas comenzaban a deteriorarse; y ello se hizo a fin de uniformizarlas y preservarlas. El original se conserva como norma inviolable y constituye una piedra de toque indiscutible para la debida comprensión de nuestras formas.

A juzgar por el especial cuidado que demostraron sus redactores para darle la estructura de un manual recordatorio mediante oportunos y continuos interrogatorios, podemos suponer que también habrán seleccionado con exquisita precisión las palabras que emplearon. De manera que al traducir o interpretar el texto conviene tener en cuenta las voces y giros idiomáticos y no olvidar que en los textos masónicos toda abreviatura u omisión de palabra indica que las respectivas voces no han de tomarse según su acepción vulgar, sino en sentido esotérico o emblemático.

Atentos a ese criterio, lo primero que llama la atención es lo de “material lights”. ¿Por qué “luces” en plural y no Luz? ¿Por qué materiales?

Evidentemente se trata de las luces del entendimiento y no de las ordinarias; y puesto que la palabra “lights” se sustituye por puntos, tampoco se refiere al entendimiento vulgar. Pero, entonces, ¿por qué “material”? ¿No será porque con la caída de la venda que los cubría, los ojos del Neóf.·. se abren a la contemplación del mundo iniciático tal como éste aparece MATERIALIZADO en sus símbolos? Quizá sea así, puesto que el texto dice que ahora que el Neóf.·. ha sido restaurado a la bendición de las luces materiales, se le señalan aquellas emblemáticas ... etc. Hasta el momento solamente oía, ahora también contempla –y de ahí que el redactor diga “let me POINT OUT to your attention” y no “let me CALL your attention”. Quienes tradujeron la frase como “permitidme llamar vuestra atención” perdieron el matiz.

También cometen error quienes hablan de “restauración DE la Luz”, ya que el texto habla de “restauración A las luces”- lo que no es lo mismo.

Otro punto que se advierte es que el ritual se refiere a los señalados elementos como “the three great, THOUGH EMBLEMATICAL, Ls. in Freemasonry”- o sea: “grandes, aunque emblemáticas”.

Todos aceptan sin dificultad que el C.·. y la Ec.·. sean emblemas, mas no todos quieren admitir que la Masonería considera el V.·., de la S.·. L.·. que coloca sobre el altar central de sus Templos dentro de la misma categoría. El ritual citado no deja lugar a ninguna duda al respecto; y no se limita a manifestarlo así, sino que lo enseña al Neóf.·. como primera lección –agregando que dichas “SS.·. EE.·. “han de gobernar nuestra Fe”. Y puesto que abrevia “Sacred Writings”, agrega un nuevo indicio de su naturaleza emblemática.

Respecto a cual podría ser el sentido “secreto” o emblemático del Volumen de la Ley Sagrada, podríamos extraer alguna idea del hecho de que, en caso de que dicho Volumen fuera la Biblia, es costumbre abrirlo en el segundo libro de las Crónicas (construcción del Templo del Rey Salomón) o en el primer capítulo del Evangelio de Juan (doctrina del Verbo y promesa de que la Palabra puede hacernos nacer “del espíritu”). Esta interpretación de lo que debe “gobernar nuestra fe” es perfectamente congruente con lo que todos entendemos por “fe masónica” o por “fe de masón”. ¿Acaso la vivencia de la verdad y la execración de la mentira y lo falso no constituyen la médula de nuestra “religión”? ¿No consiste nuestro culto en la cumplida reverencia al Espíritu-Maestro que, como Palabra, habita en el hombre y desde su interior lo guía de día y de noche hacia su Destino? ¿Y no son nuestros “actos de Fe” el cumplimiento de cuanto propende a la construcción –en nosotros primero y en la Sociedad después- del Templo de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad?

Nuestro Libro de la Ley, según lo enseña nuestro simbolismo, es emblemático del “Verbo-que-a-sí-mismo-se-revela-como-Ley-e-Historia” – y no algo que, cristalizado en una Escritura y convertido en dogma de letra muerta, haya de ser impuesto sobre la sana razón y sentimiento como algunos quisieran. Al contrario. ¿Acaso colocamos dicho emblema encima de la E.·. y el C.·.? No, por cierto, sino DEBAJO de aquellos. Y en las OObed.·. que incluyen la Esp.·. entre sus LLuc.·. EEmbl.·., el símbolo del honor priva sobre todo el conjunto.

Sin embargo, no se debe interpretar que nuestro simbolismo coloca la Palabra (la Sagrada palabra) en relación subordinada. La recta lectura del símbolo completo dice que aquél es apoyo y sostén de nuestra E.·. y C.·.. Pero sostén NO ES prisión.

No tienen pues por qué inquietarse los librepensadores.
Ni los que no lo son tienen en qué apoyar ciertas exigencias.

Nuestro Libro de la Ley Sagrada es declaradamente EMBLEMÁTICO de la sagrada substancia logoica sobre la que Mente y Sentimiento escriben la Historia en que se plasma la Ley del Principio-que-Habla. Y ésta es una Ley Moral que implica e incluye la justicia retributiva y rectificadora.

El V.·. de la S.·. L.·. ha dado motivo a muchas controversias.
Pero éstas no tienen fundamento.

Si Francmasón significa “masón libre”, y si la primera e inexcusable condición para ser admitido en las filas de la benemérita corporación es la de “ser libre”, evidentemente carecen de ella quienes se encuentran sujetos a servidumbre dogmática, y en consecuencia, si llevan el título de francmasones son detentadores del mismo, NO sus legítimos poseedores.

Aunque sean muchos.
Y aunque tengan muchísima fuerza.

En cuanto a los masones libres –esto es: los Francmasones que lo son de verdad y a justo título– siempre y en todo momento han resistido unánimemente toda pretensión de imposición dogmática.

Al comienzo mismo (1723), Anderson, el pastor anglicano que redactó el primer Reglamento oficial de la Francmasonería estampó en él que, en materia religiosa, el masón solo está obligado a seguir la Ley Moral.

Ahí debió terminar la cuestión.
Pero no. Y la presión "biblista" continuó haciéndose sentir. Y cien años más tarde el ilustre H. Albert G. Mackey, que fuera cofundador del Supr.·. Cons.·. Mad.·. del Mundo del R.·. E.·. A.·. y A.·., al confeccionar su lista de las Antiguas Marcas se vio en la necesidad de señalar que la obligatoriedad del Libro de la Ley Sagrada no significa que éste tenga necesariamente que ser la Biblia.

Pero sustituir la Biblia por el Corán o el Rig-Veda no cambia la esencia del asunto; y por eso entre los HH.·. de los países librepensadores encontró arraigo la vieja idea de Anderson, comenzándose a hablar de un Libro de la Ley Moral. Mas ¿cómo, y con qué representarlo?

La solución no era fácil; y quizá a falta de nada mejor las LLog.·. adherentes a este criterio se limitaron a sustituir la Biblia por los Estatutos de su Constitución.

Pero eso está lejos de ser satisfactorio.
Porque si la Biblia puede no ser considerada como emblema de la Ley Moral cuando se la lee e interpreta literalmente, mal puede un Estatuto Civil representar la Ley Sagrada –especialmente en su sentido instrumental trascendente.

Naturalmente que a quienes propusieron y llevaron a efecto la referida "reforma" no se les alcanzaba qué cosa podría ser eso de "Ley Sagrada", ni cuál su instrumentalidad reveladora.

Voces hubieron que propusieron un libro en blanco. Mas ¿cómo podría un tal libro representar la Palabra Revelada?

Un Estatuto civil puede estar en el ara de una Masonería puramente racionalista, mas no en una que aspire a que sus miembros sean Iniciados. Además, el racionalismo construye Torres de Babel, condenadas a permanecer inconclusas a consecuencia de la confusión de las lenguas, según la que cada cual habla su propio idioma y nadie se entiende. En cuanto al libro en blanco podría sin duda estar perfectamente en el altar de una Masonería puramente alegórica, pero mal puede representar aquella Escritura cuya estructura es instrumental para la iluminación del entendimiento –que ESO y no otra cosa es una Escritura "sagrada".

Si nos sintiésemos reformadores –que no lo somos- propondríamos que como emblema de la Revelación-reveladora se abriese sobre el ara de nuestros Templos el volumen rituálico. Porque ¿no es de esa Escritura –que consideramos "sagrada"- que los masones extraen aquellas enseñanzas que los conducen por el sendero de la Perfección? ¿Qué otro libro podría representar más acabadamente nuestro concepto de la Ley Moral? ¿Cuál más apropiado para "guiar nuestra fe"?

Como auxiliar del des-envolvimiento del espíritu, la Escritura presenta dos secciones: una doctrinaria y otra gimnástica. La primera es instrumento de la Gnosis, la segunda es el culto que lleva a la autorrealización –y ambas deben ser tomadas juntas. Porque como decimos en otro lado: en materia religiosa el conocimiento es lo que ilumina y libera, mientras que la práctica es lo que purifica y perfecciona. De manera que el ritual abierto sobre el ara podría representar la parte doctrinaria de la Ley, y su práctica ceremonial durante los TTrab.·. sería la parte gimnástica.

Y sin embargo, por las razones que siguen, ningún libro –ni siquiera OTRA “Escritura Sagrada”- puede sustituir con ventajas a la Biblia como emblema del Verbo-que-a-sí-mismo-se-revela-como-Ley-e-Historia.

Descartemos los argumentos de quienes atacan la Biblia sobre la base de que mal puede representar la Ley Moral una Escritura que contiene pasajes de evidente inmoralidad (el incesto de las hijas de Noé, por ejemplo). ¿Diríamos que las mil fábulas en las que Júpiter fecunda cuanta belleza descubre constituyen otras tantas incitaciones al libertinaje? ¿O que la leyenda de Cronos que devora sus divinos hijos es una prédica del canibalismo? ¿Es que los simbolistas no saben qué cosa son los símbolos y las alegorías?

Estos argumentos no son válidos.

Tampoco lo son los que a favor de la Biblia esgrimen los teístas y teólogos. En el texto hebreo de la Biblia no hay verdadero teísmo sino más bien una doctrina logoica, y una peculiar interpretación de la Historia a la luz de dicha doctrina.

No hay en ella ni monoteísmo ni politeísmo, sino una fe que podríamos llamar Nomo-teísta o Logo-teísta.

En cuanto a las versiones de la Biblia en los idiomas de la gentilidad, hay malas transliteraciones y traducciones que falsean interesadamente el sentido profundo del texto poniendo en pérdida todo su simbolismo.

No se puede esperar que en unas pocas páginas podamos dar no ya una explicación, sino siquiera un panorama aceptable de lo que llamamos Nomo-teísmo y Logo-teísmo –y que aparece en las grandes religiones de la remota antigüedad mucho antes de que lo hiciera entre los neoplatónicos alejandrinos, los gnósticos de los primeros tiempos del cristianismo, o los cabalistas medievales. Ni la materia que tratamos ni el espacio de que disponemos permiten otra cosa que un simple esbozo, apretado y parcial, de una concepción y práctica religiosa cuyo desarrollo abarcó milenios en el tiempo, y cuya extensión cubrió todas las regiones del mundo civilizado. Y eso es lo que haremos aquí. En nuestro libro “Cábala” seremos más explícitos.

El sentimiento religioso es connatural en el hombre –que de una manera u otra siempre se planteó la cuestión del “más allá”.

En los estados incivilizados tal inquietud se encuentra ligada a un sentimiento de irreprimible pavor, y se desarrolla siguiendo las líneas de lo que llamamos “vitalismo”, “animismo”, “culto de los muertos”, etc. desde el “más allá” las fuerzas naturales, demonios y espíritus, ejercen su influencia sobre el “más acá” provocando o impidiendo las lluvias que benefician las pasturas y los ganados, atrayendo o alejando la caza, provocando la peste y la desgracia o favoreciendo la salud y la felicidad. En una palabra: interviniendo en todos los aspectos de la vida de la comunidad tanto en la paz como en la guerra. El mundo del “más allá” impone tabús en materia de alimentos y lecho y castiga las eventuales transgresiones, y exige se le paguen puntualmente determinados tributos; y los expertos en las artes del exorcismo y la propiciación de las oscuras y temibles fuerzas se llenan de prestigio y hacen su agosto.

Todo esto no se sitúa en época ni región particular alguna. Constituye una realidad de todos los tiempos incluyendo el presente, y se lo encuentra enquistado en las sociedades consideradas “cultas” lo mismo que entre las consideradas “salvajes”. Y no están libres de ello las “religiones” más “espiritualizadas”.

En los estados menos incivilizados aparecen los Dioses -especie de demonios luminosos, hijos de la Tierra y el Cielo– que se hacen cargo del gobierno y sojuzgan a las potencias oscuras y terrenas. El hombre de este nivel evolutivo comienza a sentirse más o menos liberado de la parte inquietante de su sentimiento religioso. Todo está organizado. Hay cultos, sacerdotes, augures, sacrificios y oblaciones; hay planos habitacionales y regiones especiales para castigo, purgación, o bienaventuranza de los difuntos. Y cuando el trasfondo instintivo se conmueve, siempre hay una Divinidad a la que ofrecer el festejo; como también la hay para impetrar ayuda en caso de dificultad o peligro. Los Dioses viven y se mueven entre los hombres, interviniendo en sus sueños y participando de su vida y sus pasiones. Y hasta a veces se dignan visitar sus casas como huéspedes incógnitos.

El esquema culmina en los estados más civilizados, en los que una única Divinidad subordina todo a su Ley, o absorbe todos los Dioses en una persona convirtiendo a los demás en simples mensajeros suyos.

Pero todo esto –incluyendo los esquemas metafísicos y cosmogónicos con que cientos de “escuelas” dan “explicaciones científicas” al problema de la relación entre el “más acá” y el “más allá” – no es otra cosa que animismo, vitalismo, o espiritismo conceptualizado. “Lo inquietante” es “explicado” – y así se neutraliza su aguijón. Y cuando una explicación se derrumba, siempre hay otra mejor acabada para el que quedó marginado de la primera; y luego otra más “perfecta” ...

Mas por el camino de las conceptualizaciones NO se penetra en la Realidad religiosa, sino en un refugio conceptual temporal y en-ajenante.

La esencia del sentimiento religioso se encuentra en la naturaleza íntima del hombre, que pugna por libertarse de las limitaciones de los elementos. El hombre es una criatura cuya lucha de siglos consiste en superar la Naturaleza, ya sometiéndola, ya procurando escapar de su dura Ley.

Como decíamos antes, las conceptualizaciones religiosas constituyen un intento. Pero ese tipo de “mundo sobre-natural” no es sino una construcción intelectual, un refugio “ni real, ni irreal”, cuyo único mérito (puesto que es un edificio del pensamiento) radica en la naturaleza emblemática de sus imágenes. Pero quienes no carezcan de perspicacia advertirán fácilmente que quienes en ellos se refugian tienen siempre buen cuidado de suplementar la precaria estructura con un andamiaje de Moralidad –que es lo que los sostiene y constituye otro de sus innegables méritos.

Pero un refugio no es un Templo.
Todo esto no es verdadera Religión.

Los pueblos arios que en lejanas épocas irrumpieron hacia el Indostaní estableciéndose unos en la meseta irania y otros en la India, trajeron consigo un concepto diferente de “lo trascendente” –esto es: de lo que está más allá de la cuaternidad elemental de la física. Esta idea que brevemente expresada consiste en el descubrimiento de que más allá y por encima de los cuatro elementos hay una quinta esencia cuya naturaleza es Conciencia y cuya “realización” es paz y plenitud (y también Poder de señorío), no es una nueva “conceptualización” sino un conocimiento.

El conocimiento de “lo real que es”.
El AUTOCONOCIMIENTO.

Este Principio de Conciencia, al manifestarse en la Creación, primero desarrolla sus sentidos, y luego ... HABLA.

Y al hacerlo se da a conocer en su forma corporal –esto es: se revela. Porque el Habla es el cuerpo del espíritu, y las letras son su materia. Letras cuya combinación forma las palabras y frases que son las puertas y los senderos por las que el Espíritu pasa y fluye. Nada atraviesa el abismo que separa lo trascendente de lo manifestado sino la VOZ que en todo reside inmanente, y de la que todo es alguna forma de expresión. Y nada retorna o asciende sino "la voz" del hombre en meditación – porque ambas son idénticas en esencia.

La VOZ (que es espíritu-mente-pensamiento-palabra-acto-vivencia-conciencia) es el Poder Creador del Espíritu. Dice una antiquísima Escritura hindú:

> "En el principio sólo era Prajapati (el Hablante Supremo); con él estaba Vak (la Palabra) como segunda de él, una con él. El pensó: me multiplicaré. Inflamado de deseo, él entró en ella y ella quedó concebida. Y emanó de él creando, primero el Veda, luego los metros (poéticos), luego los sacrificios (el medio de comunicación entre "el Hablante" y la criatura), y por último los Dioses y todas las criaturas. Es por ese Deseo y esa Palabra que El creó todas las cosas".

La misma idea aparece en muchas historias indas –como por ejemplo en el mito de Saravasti, la esposa de Brahmâ el Creador (y en sánscrito "esposa" es sinónimo de "Poder") que, montada en la mítica Gansa (Hansa, o sea: Ham-sah, el "mantra" que hace referencia a la inspiración y expiración del aliento, vehículo del Habla) cuyo cuerpo es el AUM (emblema de la sagrada Palabra, síntesis de la sabiduría potencial), crea los mundos cantando en su debido orden, las letras del alfabeto.

Como no podía ser menos, ya que mientras una rama de los pueblos arios se estableció en el Hindostan y otra en la meseta irania, la misma doctrina aparece entre los Mazdeos –en cuya versión se destaca otra faceta de la idea.

En efecto. Cuando Zoroastro (genérico de la línea de profetas iranios) interrogó a Ahura (el espíritu, idéntico al Asura védico) respecto a cómo había creado el mundo, éste le contestó que por "la Palabra de Verdad, la cual, por ser Verdad, lleva en sí misma el efecto" – y a ruego del profeta le comunicó dicha palabra – que estaba formada por 21 sílabas.

Haciendo abstracción de que el número de sílabas (más los 10 dígitos) se corresponde con el número de letras del alfabeto iranio, lo importante es advertir que "la VOZ", esto es: la que es creadora, tiene por esencia la verdad – y en ello radica la fuerza que produce el efecto.

Sin duda el trashumante pueblo hebreo tomó contacto con esta doctrina en más de una ocasión; pero según toda apariencia, la misma cobró todo su vuelo en tiempos de Esdras, cuando los hijos de Jacob liberados por Ciro vuelven a Jer-U-Salem y allí no solamente reconstruyen el antiguo Templo, sino que también exhuman y recomponen su Tora – estableciendo la unidad entre el Espíritu, la Palabra, y el Pueblo-Historia-Ley Moral.

Desde nuestro punto de vista el mayor aporte del Judaísmo a la verdad religiosa consiste en esa particular interpretación de la Historia a la luz de la "doctrina del Logos".

Pero no nos adelantemos.

Cuenta una vieja fábula que cuatro talmudistas conversaban cierta vez acerca de la Revelación de la Ley.

Decía uno: "La verdadera Ley, la que es revelación del Señor, está contenida en los libros de Moisés; lo demás son agregados, interpretaciones, y comentarios".

“Tampoco los libros de Moisés son otra cosa que obra de la mano del Profeta. Lo único que en ellos hay de revelación del Señor son sus mandamientos, tal como éstos le fueron comunicados a Moisés en el Monte Sinaí. El resto es la elaboración de éstos por aquel” – dijo el segundo.

El tercero señaló: “Para ser precisos, no todos los diez mandamientos, sino únicamente los dos primeros son revelación del Señor; los demás fueron establecidos por Moisés en base a los dos primeros”.

Pero el cuarto puntualizó: “Tampoco esos dos, sino solamente la primera letra del primer mandamiento. Esa letra es el único aporte, la única revelación directa del Señor – y con ella Moisés trazó toda la Ley”.

Ahora bien. Los dos primeros mandamientos de la Ley del Sinaí dicen: “Yo soy YHVH tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto, la casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mi faz”.

Respecto a la naturaleza de YHVH y Elohim referimos al lector al artículo que sobre el tema escribimos en Lumen 3 –donde explicábamos que la última realidad de todo es Conciencia; que el poder de ésta es la palabra; que YHVH y Elohim son emblemas de ese poder y símbolos del Verbo como supremo Arquitecto del Universo.

El texto hebreo del primer mandamiento citado (Ex. XX-2) comienza por la palabra ‘aNoKiY (אנכי), o sea “Yo” – y la primer letra es ALEPH, una consonante muda que representa el “esfuerzo por hablar” que precede a la emisión del aliento.

ESO es lo que saca al hombre “de la tierra de Egipto, la casa de servidumbre”; y ciertamente es grave transgresión el poner otros dioses delante de su faz. Y es, en verdad, gran pena constatar que muchos “esoteristas” que pudieron y debieron oír la verdad relativa al Verbo que en ellos reside como Maestro y poderoso Señor, se dirijan a “buscar la verdad” entre las ruinas de Egipto. Y no a las del Egipto clásico, sino al de los tiempos de su decadencia, cuando A-pis ya era un mero toro ...

ESO es también lo que, utilizado por quienes “no saben hablar” crea para ellos y a cada paso las dificultades, las enemistades, y los conflictos en que se debaten.

ESO es el Maestro Bueno por el que aprendimos y aprendemos todas las cosas –el cual es asesinado por la mentira, la ignorancia, y la ambición, y convertido en una bolsa de podredumbre como cualquiera puede constatar sin esfuerzo.

Y es con ESO que el hombre “eleva Templos a la virtud y construye calabozos al vicio”, escribiendo la Historia y creando sus avatares. Esclavizándose cuando se aparta y liberándose cuando se acerca a la interpretación moral de la Ley del Verbo.

Porque ESO es poderosísimo Señor que, aunque magnánimo y lento a la ira, es también juez justo y severo que a cada uno paga puntualmente su merecido salario.

Lo comprenda o no, el hombre es una encarnación logoica –cuya palabra forja la Historia y es su propio Juez y Providencia. Y puesto que a menudo olvida su naturaleza y en lugar de sabio se hace astuto y mañoso en vez de prudente, a cada mal paso se esclaviza a sí mismo y atrae sobre su cabeza todo género de calamidades. Porque mientras no “aprenda a hablar”, estará condenado a andar “entre ruidos tumultuosos y chasquidos de espadas”.

El poeta que compuso los llamados “libros de Moisés” –únicos que la tradición rabínica considera “revelación-reveladora” comienza presentando el cosmos como una creación logoica. El Creador es Elohim (Dios del ruido) – considerado como Dios de Naciones, esto es: de todos los pueblos; y YHVH es “nuestro” Dios – es decir: el de los judíos, encarnado en su Lengua, que es considerada “sagrada”. No son dos entidades distintas, porque la Escritura dice una y otra vez: “Sabe que YHVH es Elohim”. YHVH es un nombre acuñado con cuatro consonantes mudas –y la consonante es emblema del poder finitizador que cortando y ordenando el sonido vocal crea los múltiples Nombres cuya totalidad constituye el Nombre Extendido del Señor. La raíz de YHVH es su primera letra, la IOD. Todo está contenido en ella. Pero la raíz del Verbo Manifestado está en la ALEPH, que es, como dijimos antes “el esfuerzo por hablar que precede a la emisión del aliento”, y cuyo grafismo (א) representa dos IODS separadas por una transversal. Elohim habla y las cosas aparecen; y su primer creación es la de la Luz: “Dijo Elohim: sea Luz y fue Luz”... Tal la naturaleza de estos Nombres a la luz del conocimiento místico. Los que explican estos nombres por la teoría de la yuxtaposición de textos “Elohíticos” y “Yahvíticos” demuestran mucha imaginación y poco conocimiento de la materia.

Según el Génesis de Moisés, la obra maestra del Espíritu hubo de ser el Hombre –con quien y en quien habitaría Aquel conocido de sí mismo. A la vez, el hombre hubo de vivir en el Jardín de las Delicias – que así se llama emblemáticamente el plano intelectual puro. Lamentablemente “la serpiente era astuta, más que todos los animales de la tierra” – y seduce a Adam. “La Serpiente” es “la-inteligencia-que-se-arrastra” que es pillería, artificio, disimulo, estratagema ... y ADAM, caído en ello, es privado de su jerarquía y arrojado del Huerto del Edén. La Palabra, que fuera delicia, se convierte para él en amarga y dura Ley retributiva. Ley cuya misericordia se manifiesta únicamente como vara, que al castigar obliga a seguir la senda del bien moral.

La fábula se aplica a lo particular y a lo general.

En realidad, la Historia es el resultado del buen o mal uso de las facultades superiores del Hombre. Ello es lo que surge de las historias y leyendas bíblicas.

Cuando el mal cunde y advienen las inevitables consecuencias generales, los que han sabido “guardar la Palabra” se salvan de la catástrofe junto con la simiente de todas las cosas – como en los mitos de Noé y de Lot. Cuando el orgullo lleno de soberbia pretende erigir una Torre que rasgue los mismos cielos ... la Palabra se encarga de confundir tales designios confundiéndose y haciendo que nadie entienda a nadie – como es el caso de la Torre de Babel. Y puesto que el orgullo no es un mal de una sola época, la fábula no pierde vigencia como lo vemos hoy día en que las Grandes Palabras han perdido su significado.

Ocasionalmente, alguno despierta a la Presencia en él, del Verbo; y como Abraham, deja la ciudad de los Caldeos (la de los astrólogos, adivinos y hechiceros, adoradores de divinidades naturales y Manes de héroes y difuntos), y pasa a establecerse bajo más amplios cielos.

Respecto a Abraham, hay una antigua historia que busca enseñar hasta dónde el hombre es dueño de su Palabra. Porque mientras Elohim “habla” y las cosas aparecen ... el hombre habla y lo único que ocurre es que las cosas se ordenan o desordenan. El poder de la Palabra en el hombre es más FORMATIVO que creador – aún en el caso de un hombre de palabra veraz.

Cuenta la referida historia que habiendo el patriarca vencido a los poderosos duques de Edom “que gobernaban la Tierra antes de que en ella hubiera Rey”, es recibido por Melkitzedek, que aderezaba para él la mítica cena de pan y vino.

Cuando estuvo así iniciado, los ángeles se presentaron ante Adonai diciendo: "¿No tienes ahora un amigo en la Tierra? ¿No lo es, acaso, Abraham? ¿Esconderás de él los secretos de tu Gloria?".

El Señor consideró justo el pedido y decidió desposar a Abraham con la Shekina (esto es: con la Inmanencia –lo que le otorgaría poder creador). Mas aquella no consintió. "¿No soy yo mujer honesta, y no eres tú mi esposo y señor? Solamente tú puedes entrar en mí".

Hallando razonable lo manifestado por la Matrona, el Señor produjo entonces una nueva Escritura: el "Sepher Yetzirah" o ciencia de la Formación – y con ella desposó a Abraham.

En hebreo, Creación se dice BERESHIT; y Yetzirah significa Formación. El sentido de la fábula es que al Iniciado según el "pacto de la lengua" no le es dado crear, sino solamente ordenar. Dispone él de las 22 letras, mas no puede crear nuevas. Solamente puede ordenarlas en los Nombres de las fuerzas y las cosas. Por eso está escrito "La rueda de las letras puede girar al derecho o al revés; y cuando dice ONG (ג נ צ) significa Delicia, y cuando dice NGO (צ ג נ) significa azote".

El hambre lleva a Jacob y sus hijos a Egipto –donde, con el correr del tiempo y la sucesión de los faraones termina siendo esclavo. Y así hubiera permanecido si no fuera porque a Moisés, que había sido educado en la ciencia de los sacerdotes egipcios, se le reveló la naturaleza verdadera del Ser, en cuyo Nombre venció a los magos del Faraón y sacó a su pueblo al desierto y hacia una nueva tierra de libertad.

Mas la hora de ésta no había llegado.

Porque cuando Moisés subió nuevamente al Sinaí a recoger la nueva Ley ... al volver se encontró con que el pueblo había retornado al culto de los ídolos y estaba adorando un becerro metálico.

Entonces, el profeta rompió las tablas.
Y el peregrinaje continuó.

La escena de la adoración del becerro de oro es aleccionadora. En hebreo, ALEPH significa Toro; es la primera letra del alfabeto, y representa el "esfuerzo por hablar". En ella está condensada la simiente de todos los Nombres. Es emblema del Verbo.

Aarón quiso hacer una imagen a la que adorar –a la manera de los egipcios; mas no hizo un Eleph sino un EGEL (ל ג ט): un becerro ...

También los egipcios habían acabado por adorar un rumiante.
El Kaiser se había convertido en un par de medias.

Sigue la historia escribiéndose según los hombres se acercaron o apartaron del Espíritu. Cuando se acercaron, éste les daba la Tierra por heredad; cuando se alejaron, cayeron en servidumbre.

Llega el momento en que el Rey Sabio decide construir un Templo; y lo logra con la ayuda de su amigo y aliado Hiram de Tiro, y con el auxilio de los GIBLIM y su Maestro –lo que constituye el origen mitológico de nuestra corporación.

Pero pasa el tiempo, viene de nuevo la decadencia, y se produce la caída de Jer-U-Salem, la destrucción del Templo, y la cautividad de Babilonia.

En todo esto hay un único factor: el Verbo que es la Luz que guía y el juez que premia o castiga, y de cuya luminosidad nos alejan todos los vicios del alma, y al que nos allegamos por las virtudes –y cuyo debido culto restaura Esdras, el amigo del persa Ciro, otro al que "Ahura" hizo Señor sobre la Tierra.

¿Es que puede haber señorío, ciencia, y libertad sin El?

Los orientales hablan de Kar-ma. "Kara" significa "brazo": el órgano de la acción; y "Ma" es la porción de alimento que la ma-dre reparte a sus hijos. Kar-ma es "la medida de acción" que, inscripta en el A-Ka-Ksha (otro emblema del alfabeto –que es la "porción de substancia logoica" que los hombres hemos recibido y con la que elaboramos nuestro destino de libertad o sujeción) es la Ley a que todo se sujeta y que inexorablemente retribuye al actor con los frutos de su siembra.

La doctrina no es, pues, nueva. Pero la Escritura que mejor la ha interpretado en relación con la Historia, es sin duda, el texto bíblico tal como fue reconstruido por Esdras.

¿Por qué, entonces, no va a estar sobre los altares de los descendientes de aquellos Giblim que ayudaron en la construcción del Templo del Rey Sabio? ¿Por qué no puede ser el emblema de la sublimidad del Verbo entendido como arquitecto de los mundos, providencia y Ley, y factor de civilización y progreso?

En sí mismo el Verbo es un incognoscible Vacío –y se lo llama "el Misterio". La "porción" que de Ello ha trascendido el "Abismo", y la que elaboramos en forma de Devenir es Su Inmanencia –cuya naturaleza es "sonido letrado inmanifestado". Su "primer revelación" y simiente de "la Ley" es el "esfuerzo por hablar" emblemáticamente incorporado en la ALEPH, en la que están contenidas todas las otras letras. Y esta Ley es lo que se manifiesta como Historia escrita según los hombres se acerquen o aparten de la Sabiduría.

Tal la naturaleza del "Secreto" y su inmanencia, Re-velación y Manifestación; y lo que hizo exclamar al salmista: "Cuando contemplo los cielos, obra de tus dedos, me pregunto: ¿Qué tiene el hombre que hayas querido morar en él en la Tierra?."

Madre augusta, nos hace nacer al espíritu por el Habla; sabio Maestro, por la lengua nos enseña todas las ciencias; sublime Poeta, canta en nosotros sus gloriosas cadencias en cuyas alas somos conducidos de la mano hasta su elevada morada; exaltado Yogui, en la meditación nos absorbe en su esencia.

Verbo encarnado que somos, revelamos su materia en la Historia como Ley Moral y retributiva. Y esta revelación no ha terminado, porque las Letras seguirán combinándose en palabras, frases y oraciones –que podrán ser de Luz y Fraternidad o de oscuridad y violencia, de ciencia o de ignorancia, de paz o de conflicto. Y esas palabras producirán sus efectos tanto inmediatos como mediatos. Porque por la propiedad asociativa que les es inherente (propiedad que es "amor") volverán una y otra vez sobre sus creadores.

Y puesto que seguiremos escribiendo la Ley (del "amor") revelada, ¿cómo lo haremos?

¿Hablaremos vanidad, egoísmo, violencia, y astucia –como los Jubeles asesinos del Maestro, o diremos verdad, cordialidad y entendimiento –como los Constructores? ¿Tendremos a la Palabra

que mora en nosotros –la sagrada Palabra- por becerro de oro y divinidad terrenal, o por divino A-pis, encarnación del Osiris que es la Luz del Mundo?

Los que han tenido la inmensa dicha de haber sido “restaurados a la bendición de las Luces materiales”, y a quienes por esa feliz circunstancia “el Maestro” ha podido señalar las “tres grandes Luces emblemáticas del Arte del Constructor”, tienen la contestación en el símbolo.

Porque en éste, el emblema del Logos-que-se-manifiesta-en-Historia sostiene las dos herramientas fundamentales con las que hemos de modelarlo en expresiones de Libertad, Igualdad, y Fraternidad.

Sí; es teniendo por centro el Corazón y con rectitud de palabra, como escribiremos una Ley que hará posible el advenimiento de la Nueva Jer-U-Salem.

Para Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

IX – LA E.·. Y EL C.·.

La E.·. y el C.·. que se apoyan sobre el V.·. de la L.·. S.·. instalado sobre el ara central de nuestros Ttem.·., son emblemáticos de las así llamadas “tres GGran.·. LLuc.·. EEmbl.·. en Francmas.·.. En el capítulo anterior nos ocupamos –por cierto que a vuelapluma- del Libro de la Ley; ahora vamos a considerar los otros dos emblemas, dentro de la línea de interpretación que estamos siguiendo.

La E.·. es representativa de la Mente –y en lo moral, se refiere a la rectitud de pensamiento. La primer instrucción ritual (Rit. de Emulación) se limita a señalar que “la E.·. ha de regular nuestros actos”; o sea que éstos no han de ser impulsivos sino meditados. Y puesto que una lectura precisa ha de tener en cuenta la posición de la E.·. en relación con el C.·. y el V.·. de la L.·. S.·. con los que forma un símbolo compuesto, podemos leer el conjunto en el sentido de que hemos de movernos conscientemente sobre la base del conocimiento de la índole sagrada de la Palabra y considerando su trascendente poder, y con apoyo en el C.·., el que, como sabemos, se va a ir liberando paulatinamente de su posición subordinada inicial hasta separarse totalmente.

Desde el ángulo moral, la E.·. es emblema de la Rectitud –virtud cuya óctuple expresión (recta comprensión, rectas resoluciones, recta manera de hablar, recta manera de obrar, recta manera de ganarse la vida, recto esfuerzo, rectos pensamientos, y recta paz del espíritu) fue desarrollada por el Buddha Gotama hace veinticinco siglos –y constituye de sí misma “el Sendero”. Cuando Siddharta lo expuso ante quienes hasta entonces tenían una idea supersticiosa de lo que es la Religión, exclamó: “Esto es la verdad, esto es la Religión”.

Sin duda la interpretación moral de nuestros emblemas es su significado principal, ya que la perfección de las costumbres (tanto en lo individual como en lo colectivo) es la finalidad última de la Francmasonería.

Pero sería ingenuo suponer que basta con que se nos aconseje la rectitud de pensamiento-palabra-acto como sistema de perfeccionamiento (aunque se lo haga en acto solemne y mostrándonos un ángulo metálico) para que estemos habilitados sin más para mejorar nuestro carácter. ¿Quién conoce un solo caso de mejoramiento moral en base a consejos?

Mas puesto que la E.·. emblemática es un INSTRUMENTO, ¿no contendrá la fórmula psicológica conducente al referido cambio?

Curiosamente, la E.·. francmasónica no es la del albañil, que es de lados iguales, sino la del carpintero, cuyas proporciones son 3 x 4.

He aquí una incongruencia que siempre llamó la atención.
¿Por qué un simbolismo que tiene por fundamento las herramientas de la albañilería, adopta un útil de los carpinteros?

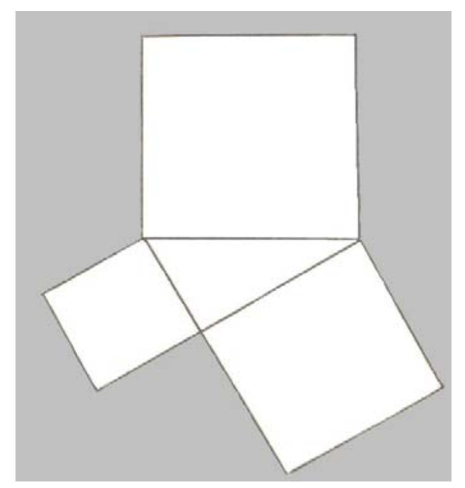
Los cristianos, siempre prontos a salir al encuentro de toda coyuntura favorable, aprovechan para decir que esto es así “en memoria de Jesús, el hijo de María, que era carpintero”. Pero parece que esa afirmación ni siquiera tiene apoyo en los Evangelios, porque según se nos ha dicho el texto griego se limita a decir que Jesús era hijo de un obrero (tekton), sin especificar oficio.

De manera que esta explicación no satisface.

Además, poco ayuda a los fines de la Perfección. Más bien anula la posible acción psicológica de la E.·. como símbolo, mediante una inoportuna conceptualización. "No hay por qué inquietarse. La E.·. masónica –modelo de Virtud- no es nada nuevo. En realidad es una manera emblemática de referirse al Jesús-Cristo de que los domingos nos habla el pastor de nuestra iglesia ... La rectitud moral que aconseja la E.·. es, entonces una 'imitación de Cristo' y nuestra E.·. una Cruz en miniatura, adaptada a la modestia de nuestras fuerzas ..."

Lo mejor será dejar las ovejas en sus rediles a cargo de sus angélicos pastores y buscar nosotros por otro lado.

¿Qué tal si lo hacemos considerando las proporciones de los lados del triángulo rectángulo que la Masonería elige como joya distintiva del M.·. Pas.·.? ¿No puede esta joya ser considerada como la Perfección de la E.·. –y en ese caso darnos la clave del significado de ésta?



Creemos que puede resultar, además de interesante, aleccionador, que traduzcamos un texto de un autor masónico (C.C. Zain – Ancient Masonry) que se ocupa del tema.

"Uno de los símbolos más importantes de la Masonería es el que corresponde con la 47º proposición de Euclides. Los principios que en él se ilustran constituyen los fundamentos de los números, la geometría, y el simbolismo matemático. Representa perfectamente el Tetragrama y la operación de la Ley. Es el problema del triángulo rectángulo. Los tres lados representan la Trinidad –que, como totalidad, constituye la unidad divina".

"La perpendicular, que es uno de los catetos del triángulo, es la plomada masónica. Corresponde cabalísticamente, a la letra IOD, así como también al Osiris del Egipto y a la Divinidad del Padre. Ahora bien: la naturaleza se manifiesta en todo septenario mediante tres principios activos y cuatro formas pasivas. Consecuentemente, el lado vertical se divide en tres partes que representan los principios activos. El número Tres expresa acción y las tres divisiones corresponden con las tres posiciones principales del Sol: naciente, mediodía y poniente. También corresponde, en astrología, a las tres cualidades y a los tres grados de emanación en que se dividen los signos zodiacales. Asimismo, corresponde con las tres partes activas de la constitución humana: el Ego, el Alma, y la Mente Animal."

"La línea horizontal del triángulo corresponde al N.·. masónico, y cabalísticamente hablando, a la letra HE. También a la Isis del Egipto, y a la virgen María de los tiempos modernos. Se la divide en cuatro sectores para designar las cuatro formas en las que los Tres Principios Activos siempre se manifiestan. Todas las cosas materiales tienen cuatro estados relativos; tres dimensiones y posición en el espacio –y expresan las cualidades activas de atracción, repulsión, y movimiento".

"El poder de atracción está representado por la Gravedad, el de la repulsión está ilustrado por la cohesión que permite a todo cuerpo 'repeler' las substancias que le son ajenas y mantener su propia identidad (de otra manera cedería a la atracción de la Gravedad y se confundiría con el Todo en una masa homogénea); y el movimiento se denota por el cambio de posición relativa de todo objeto en el espacio. El número Cuatro expresa realización, y corresponde astrológicamente a los cuatro cuadrantes del cielo y a las cuatro triplicidades en las que se clasifican los signos del zodíaco. En el hombre, corresponde a las cuatro formas que constituyen sus cuerpos Espiritual, Emocional, Vital y Físico".

“La unión del 3 y el 4 (Pl.·. y N.·.) nos da la escuadra masónica de 7, que debidamente interpretada pone de manifiesto la Palabra Perdida. Sin embargo, para expresar debidamente esa Palabra, el septenario debe abandonar el aspecto triangular simple y transformarse en dos triángulos entrelazados, unidos en un centro común que constituye el séptimo punto. Tal como se presenta en el símbolo que estamos estudiando, el tercer factor, el punto de unión del 3 y el 4 es el ángulo, símbolo de la unión de Sol y Luna, de activo y pasivo, de Iod y He. Este ángulo recto no solo es la clave para la solución del problema de Euclides, sino el símbolo de la solución del problema del hombre. Astrológicamente hablando, constituye el punto en que se encuentran las energías terrenas con las planetarias. Corresponde a la VAV de la Palabra Sagrada, a la Suprema Inteligencia de la Religión egipcia, o al Espíritu Santo del Cristianismo. Corresponde asimismo al movimiento intrínseco de la Materia en el mundo natural, y, en la vida humana, a la unión”.

“En matemáticas, la evolución se expresa por la multiplicación de un número por sí mismo. La evolución del hombre se logra por la unión de los tres Principios con los cuatro Elementos. Su multiplicación (3x4) nos da el número de signos del zodíaco, a través de los cuales el alma impersonal debe pasar en su sucesión. Y su unión (3+4) produce el 7 –o sea: el número de partes componentes de la constitución humana”.

“Si se desarrolla el lado 3 y el lado 4 (esto es: si se multiplica cada uno de ellos por sí mismo) la suma de ambos es igual a la evolución del tercer lado (3x3 + 4x4 = 5x5). Este tercer lado cuya evolución resulta de la evolución de los Principios y los Elementos, tiene por número el Cinco, símbolo del Hombre. Esta hipotenusa es el cuarto factor del símbolo que estamos estudiando: el producto de la unión de las fuerzas positivas y negativas. Representa, por lo tanto, el clímax de la evolución en el plano físico”.

“El área del triángulo es 6 (3 x 4 : 2), que significa Tentación (sexta lámina del Tarot), que lleva a la unión del 3 y el 4, de la que emana el Hombre simbolizado por el 5 –hombre cuya constitución es septenaria”.

“La hipotenusa corresponde a la vida que resulta de la unión, en la Tierra, de los rayos solares y lunares. En el hombre corresponde al intelecto; cabalísticamente a la última HE de la Palabra Sagrada; también al Horus egipcio; y en la religión moderna, al Hijo. Por lo tanto, la figura correspondiente al 47º problema de Euclides, por sus lados, que representan los principios y las formas del Hombre, expresa el ciclo de la vida –ciclo que gira alrededor de la batalla por la posesión del ‘área’ (el 6), la que expresa, por su perímetro, la suma de 12: el número de los signos zodiacales bajo cuya influencia procede toda la evolución. Sumando la evolución de los lados (esto es: cada lado multiplicado por sí mismo) llegamos al número 59 (correspondiente a las “cincuenta puertas” de que habla la tradición cabalística), que responde al número de etapas que llevan al hombre al adeptado”.

Interesante ¿verdad?
Y ejemplo de lo que puede sugerir, en una mente llena de conceptualizaciones, dos líneas que se cortan en ángulo recto.
No es así cómo deben tratarse los símbolos.

Dicho con el debido respeto, porque el Il.·. H.·. Zain sabe manejar con solvencia los emblemas que ha escogido de diversas fuentes, el autor de este trabajo de analogías ha cometido un gravísimo error.

Astrólogo inteligente y erudito simbolista, no dejó estos metales en el Gab.·. de RRefl.·. –y nuestros símbolos siguen para él iluminados por aquellas “luces”.

Tampoco esto es satisfactorio. Nuestra E.·. –la que debe “regular nuestros actos” es otra cosa.

Y el ilustrado autor citado no emplea la suya “según las reglas del Arte”.

Porque como bien sabemos, nuestros símbolos no son hechos para convertirlos en lucubración, sino para ser “hechos carne”. Y si nuestros AApr.·. han de construir-se en Templos de Salomópn, ellos mismos han de ser Nivel, Perpendículo, Escuadra, y Compás. Esto es: en pensamiento, palabra y acto, han de ser equitativos, ponderados, rectos, y centrados alrededor de un punto “siempre equidistante de todas las partes de la circunferencia”. Solamente así (y no practicándose en ociosas analogías) es como se efectuará su transformación en “escribas de la Ley” –esto es: conscientes forjadores de la Historia.

No la del mundo en primer término, a la manera de los que enfrentan el conflicto exterior antes que el de sí mismos, sino la propia.

Según el ritual, la E.·. es para “regular nuestros actos”, NO para jugar a extraer brillantes e inteligentes conclusiones analógicas.

Por lo menos así nos lo parece a nosotros.
Y así tratamos de aplicarlo.

En cuanto al C.·., dice el Ritual que es “para mantenernos dentro de los límites debidos para con toda la humanidad, particularmente con nuestros Hermanos en Francmasonería”. La letra inglesa dice que es “to sep us in due bounds”.

Aunque la voz “bounds” significa frontera, lleva consigo la idea de lazo o punto de unión. NO frontera de separación, sino de proximidad. Somos “vecinos” de toda la humanidad y “prójimos” de nuestros Hermanos.

Y la palabra “due” (debidos) implica DEUDA.
La “proximidad” es algo que DEBEMOS.

De manera que el C.·. que según el texto es lo que debe mantenernos dentro de los dichos “due bounds” es una herramienta que opera sobre un plano, pero cuyo pívot está en otro distinto del de la circunferencia. Y no es un útil cualquiera, sino que su uso pertenece a los Maestros.

En otras palabras: mientras la circunferencia es el terreno de la actividad donde debe mantenerse la debida equidistancia, el pívot del movimiento se sitúa en el plano del “Maestro”. En consecuencia, nuestro simbolismo no enseña la radicalización sino la equidistancia; y aunque señala que el centro de la circunferencia ha de ponerse en el corazón –y éste está en el plano de la lucha- también dice que no se ha de buscar el punto motor en el terreno de la acción, sino en el del Maestro.

De lo que nos ocuparemos en el capítulo siguiente.



X – LAS “TRES LUCES MENORES”

Una vez que el Iniciados ha señalado a la atención del Neóf.·. las “tres Grandes Luces emblemáticas”, procede a instruirlo respecto al siguiente ternario logóico, cuya esotérica naturaleza se destaca en las palabras ritualísticas:

You are now enabled discover the three lesser l....s; they are situated S., W., and E., and are meant to represent the sun moon, and Master of the Lodge. In the S. the sun is at its meridian, ruling the day; in the W. the sun sets, and the moon governs the night; in the E. the R. W. M. is placed to rule and direct the Lodge; thus the sun tu rule the day, the moon to govern the night, and the Master to rule and direct his Lodge.

Una traducción literal más o menos ajustada podría ser la siguiente:

Ahora (que habéis visto las Tres Grandes Luces Emblemáticas) estáis capacitado para descubrir las tres l...s menores; éstas están situadas al S., O., y E., y son para representar el Sol, la Luna, y el Maestro de la Logia. En el S. El Sol está en su meridiano, regulando el día; en el O., el Sol se pone, y la Luna gobierna la noche; en el E., el M.·. V.·. M.·. está colocado para regir y dirigir la Logia, así, el Sol para regir el día, la Luna para gobernar la noche, y el Maestro para regir y dirigir su Logia.

Varios son los puntos que llaman la atención en el texto que explica este ternario, a saber y entre otros:

a) Que únicamente cuando has visto las “Tres Grandes Luces Emblemáticas” el Neóf.·. está capacitado para descubrir aquellas que tienen por emblema el Sol, la Luna, y el Maestro de la Logia. Nadie se las ha de enseñar. Al contrario: la pauta tradicional manda expresamente que el Iniciador no ha de señalar dónde se encuentran los respectivos emblemas. Es el Neóf.·. quien debe descubrirlas por sí mismo.

b) Que mientras a las “luces emblemáticas” se las califica de “Grandes”, éstas son denominadas “menores”. ¿No es chocante que se llame así al Sol y a la Luna?

c) Choca asimismo la innecesaria repetición (tanto que los rituales modernos de los masones ingleses la han suprimido), con ligerísimas variantes, de la frase: “el sol para regir el día, la luna para gobernar la noche, y el Maestro para regir y dirigir su Logia”.

d) Que la primera vez el Maestro reciba el título de “Right Worshipful Master” y se diga que está para regir y gobernar THE Lodge; y que la segunda vez se lo nombre simplemente Master, y se diga que está para gobernas HIS Lodge. Evidentemente, el texto quiere distinguir entre la Logia Cósmica regida por el Maestro del Mundo, el Verbo Universal, y su emblema masónico, y al mismo tiempo establecer una analogía entre ambas.

El simbolismo de la LUNA se relaciona con la función imaginativa; esto es: formadora de imágenes; de cuerpos. En el caso, este simbolismo está asociado con el Occidente, punto de la órbita en que el sol “muere”.

El SOL está asociado con la energía vital. Es lo que hace surgir todas las cosas a la luz –y de ahí que los orientales lo llamen SUR-ya, y le den el título de "ojo del día", porque hace aparecer de una manera visible cuanto está oculto.

La Luna –femenina- corre en los cielos escapando al abrazo del Sol, para acercársele por detrás y recibir su Amor –del que queda embarazada y del que se aleja mientras su vientre se hincha. Y siendo como es "espejo del Sol", éste se mira en ella, y es Su Luz la que aquella refleja en su nacarado brillo.

Tal el emblema astronómico.

Las fuerzas vitales siguen el mismo esquema.

Hay una persecución y una fuga; una conjunción y una fecundación; una preñez que tiene tiempo y sazón, y una producción de cuerpos o "imágenes" vivientes. Y el Señor de la Vida (instinto, memoria, y urgencia de la Especie) dirige todo desde el Naciente.

Cada jornada, el Sol de Vida surge por el horizonte llamando a la existencia cuanto para ella fue preparado en el secreto y la oscuridad del húmedo vientre lunar. La Luna establece los ritmos y el Sol marca las sazones. Y a mediodía, cuando la fuerza de manifestación alcanza su clímax, el Sol contempla su Creación antes de declinar.

Esto que sucede en lo astronómico y en lo vital también ocurre en lo intelectual, anímico, y espiritual.

Hay una presión logóica que se manifiesta siguiendo una Ley rectora, que es de atracción y repulsión; una Ley cíclica de eterno retorno que obra por asociación y tendencia. Y hay una fuerza aparicional que llama a la existencia, y una imaginación siempre ávida de ser concebida.

Pero todo esto es mecánica ciega para el profano que "no sabe hablar" y cuya imaginación, urgida por todos los apetitos terrestres, se prostituye entregándose a cualquier recién llegado, del que es concebida una y otra vez. Únicamente aquel que ha visto y comprendido la naturaleza de las "tres Grandes Luces" puede descubrir el mecanismo y contemplar el Logos ya operando en el universo como Arquitecto del devenir, fuerza aparicional y matriz histórica, ya en sí mismo como imaginación creadora y urgencia interior que va haciendo surgir y dando sazón a las realizaciones con que llena su corriente en el espacio-de-su-vida. Pero la Imaginación de este Iniciado ya no es una prostituta que concibe en la calle, sino una esposa que, en las secretas cámaras recibe el abrazo de su legítimo esposo, el Espíritu de la Luz –y de él se impregna y gesta.

Haber "descubierto las luces menores" es haber encontrado nuestro destino iniciático. Entonces, de día la acción realizadora; y "de noche" la concepción espiritual.

Ahora podemos tener una visión más amplia de la naturaleza de la E.·., el C.·., y el V.·. de la L.·. S.·.

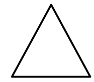
La primera se asemeja a la Luna; y ciertamente es emblema de la Mente en su acepción de Imaginación fecunda, siempre ávida de recibir la "simiente de oro" del Sol. No como la del profano, que apetece la semilla metálica ordinaria, sino como la del Iniciado que cultiva otra especie aurífera.

El segundo se asemeja al Sol que marca las sazones y extensión de los días y las cosas, y que establece los debidos límites de las "imaginaciones". Pero mientras la "fuerza aparicional" que determina los límites de las existencias y actividades profanas es un mecanismo ciego y egocentrado, el C.·. del masón se encarga de mantenerlo "in due bounds" en relación con la Humanidad y la Orden.

En cuanto a la Ley, se asemeja al Maestro. Y de la misma manera, mientras la del profano resulta una Ley amarga y severa que obra aparte y por encima de sus deseos y aspiraciones, la del Iniciado es un Maestro amigo, para el que trabaja a plena conciencia.

Tal en apretada síntesis el mecanismo inspirador-realizador del Iniciado y la naturaleza de sus "luces menores".

a) Una Escuadra-Luna que es su recta imaginación.
b) Un Compás-Sol que es su debida inspiración.
c) Una Ley-Maestro que le sirve de guía rectora.



XI – LA “LOGIA”

Hemos llegado al término de este apretado análisis del simbolismo del Templo, que, como es natural, culmina en la Logia entendida como cuerpo simbólico en el que se asienta la presencia real y viviente del G.·. A.·. D.·. U.·. (que en la obra muerta del Templo solo estuvo representado emblemáticamente). Vamos a aprovechar la transición del emblema al símbolo propiamente dicho para resumir lo hasta aquí expresado.

La “porción” de substancia logóica cuya elaboración y desarrollo es “todo esto” (es decir: el mundo y su contenido) y

a) Cuya esencia letrada potencial se expresa emblemáticamente en nuestro Delta luminoso y en su Gloria efulgente;
b) Cuyas cuatro etapas de manifestación (suprema, ideal, formativa y formada) se describen en el desarrollo del Templo en otras tantas Cámaras (Templo, atrio, ambulatorio y C.·. de RRefl.·.);
c) Cuya “muerte” y aprisionamiento en la cuaternidad está señalada por la forma cuadrilonga de nuestro Pavimento (cosa que resalta especialmente en aquellos Templos que colocan éste en el centro de sus locales), y cuyo borde dentado quiere decirnos que aún en la cuaternidad hay un fulgor que la trasciende;
d) Cuyas tres manifestaciones (Sabiduría, Fuerza, y Belleza), siete hipóstasis (Hermes-Maestro o Ley Rectora, Sol-mediodía o fuerza aparicional, Luna-poniente o función imaginativa; Júpiter-proporción o Exactitud; Venus-cadencia o Regularidad; Cronos-Tiempo límite; y Marte-defensa o Cubridor), y doce límites se representan por otras tantas luces y sitiales y por las doce aristas del cubo central;
e) A cuya Ley y mecanismo (por el que aquella se revela como ciencia y virtud e historia) hace referencia al emblema de las tres Grandes Luces Emblemáticas del ara, y cuya debida comprensión por el Iniciado le permite descubrir su funcionamiento y aplicarlo conscientemente a sí mismo ...

Esta “porción” de sustancia logóica, decíamos, termina por expresarse como Cuerpo Logóico en los OOfic..·. que ocupan los respectivos sitiales. Cuerpo que, como no podía ser de otra manera, está formado según el prototipo: un ternario que se apoya sobre un cuaternario: el VM.·. y sus VVig.·. y los cuatro OOfic..·. “inferiores”.

Decimos “porción” porque de sus infinitas posibilidades, el Espíritu elige una dirección para manifestarse en cada una de sus emanaciones. Y decimos que esta “porción” (y no que solamente una parte de ella) se expresa en la Logia, porque lo hace en la integridad de su “cualidad” –como el agua cuya naturaleza líquida está íntegra en el océano o en el balde ...

Vista en perspectiva, la Logia vuelve a reproducir nuestra E.·. – y como tal, posee función IMAGINATIVA. O sea: su rol es el de formar Iniciados y el de dar forma a las ideas a fin de suministrar al mundo aquellos ideales que éste necesita para su debido progreso. Los TTrab.·. de Log.·. son siempre de índole trascendente; y si hemos de hacer caso a nuestro simbolismo, nuestra herramienta-de-imaginación (la Logia en este caso) ha de estar subordinada al C.·. iniciático y apoyada sobre la Ley del Logos.

Institucionalmente hablando, la Ley que nos rige es nuestro Estatuto; y el Maestro que maneja nuestro C.·. manteniendo todo “in due bounds” es el Gr.·. Maestr.·. (y en sus respectivas esferas los VVen.·. de las LLog.·.) porque la Francmasonería es una Orden jerárquica. Pero simbólicamente, nuestra Ley es la del Pensamiento-Palabra, y el “Maestro” que dirige nuestro trabajo es aquel que

en virtud de nuestro arte ha nacido en la Beth-le-Hem de nuestro corazón –y que es Quien nos asigna las tareas a cumplir y dirige el edificio que entre todos construimos. En ningún caso, pues, -ni institucional ni simbólicamente- es lícito que sea el mundo profano el que empuñe el compás que limita el campo de acción y fecunda nuestra imaginación. Es la Francmasonería lo que debe influir sobre el mundo de afuera, y no al revés. ¿No es "estar a cubierto" el primer deber masónico?

No hablamos de "encerrarse"; al contrario. Hablamos de ABRIRNOS –sólo que en el sentido correcto: desde adentro a afuera.

Como en el símbolo, entonces, la E.·. emblemática de nuestra Log.·. ha de primero apoyarse en (y luego liberar) la fuerza aparicional del Futuro que presiona desde nuestro interior (NO en la que reclama desde el exterior). Sobre esa base, la tarea consiste en "imaginar" un mundo ideal en el que el florecimiento del alma se vea facilitado; ideal que ha de apoyarse en la "interpretación logóica de la Historia".

Y a ese efecto, nuestra E.·. (esto es: nuestras LLog.·.) necesitan formar obreros dueños de sus herramientas intelectuales, emocionales y volitivas, y expertos en el arte del símbolo.

De los medios de que puede valerse para cumplir uno y otro rol, nos ocuparemos en los próximos volúmenes –en los que estudiaremos el cómo y el por qué del simbolismo operativo de cada uno de los tres Grados fundamentales.

El propósito inmediato está cumplido.

FIN

Digitó:
LTH_UY_2003